



000193241

3839 AAM

TURA

(25-VII-1992)

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS 27

"El mercenario ad honorem", Gregory Cohen. Artécien, 1991, 215 páginas.

CRITICA LITERARIA

Un escritor de panfletos y programas políticos —Abel Bórquez— acompaña a un desconocido con el que se ha topado en un bar de mala muerte. Lo que no espera Abel es encontrarse, en la casa del tipo —Cordero—, con el cadáver de una muchacha que yace en el dormitorio. Lo que viene después es una delirante sucesión de equívocos en los que el protagonista se hunde irremediabilmente.

La novela se estructura en torno a un narrador-protagonista que devela su mundo de un modo que podríamos calificar de obsesivo, si no fuera por ese prurito de buscar las claves de una autenticidad mil veces vapuleada por las necesidades de los convencionalismos. La época —el tiempo de las protestas contra el gobierno militar— es un elemento consustancial a este mundo y lo define radicalmente. Así, el protagonista comienza una estúpida huida después de esa noche. Lo buscan. El imagina que es por la muerte, pe-



ro con estupor se enteró de que el cadáver de la muchacha ha sido utilizado por los servicios de seguridad como víctima en el montaje de un bombozo extremista que tiene por fin eliminar a un dirigente sindical en un supuesto enfrentamiento posterior. La culpa lo acusa, pues él es testigo de que en realidad la adolescente ya era fiambre antes del "atentado" y que fue llevada ex profeso hasta el sitio donde estalló la bomba.

Los precarios equilibrios de Abel Bórquez comienzan a diluirse. Abandona a su mujer y se va a vivir solo a un caserón en el barrio viejo de Santiago. Más tarde es tomado preso en el curso de una protesta y encerrado en unas mazmorras escalofrantes. Pero el argumento y los motivos expuestos la novela los filtra de un modo tal que genera una suerte de conmoción ante lo absurdo. Todo es absurdo para Abel. Los hechos en que se ve envuelto y la vida de fracasado que lleva a cuestras. Así, la tragedia deja de serlo cuando entran en juego la sordidez y la abyección de las acciones humanas. Entonces se transforma en una desgarradora farsa en la cual los individuos, al mismo tiempo que se defien-

den, tratan de sacar el mayor provecho unos de otros. En esto la novela indaga de manera magistral. Abel es un híbrido, mitad judío, mitad chileno, a medio camino de todo. Quiere ser íntegro, pero no se traga ningún discurso, ni siquiera el suyo. Siempre está a la defensiva y, sin embargo, cada vez se involucra más en lo que le es absolutamente ajeno. Es un iconoclasta y, no obstante, no es capaz de derribar ni un ídolo. Sólo puede estar al filo del cinismo, puesto que ni siquiera le da para antihéroe. Como clínico, el protagonista hace un buen papel. No cree en nada, aunque algunas vagas ideas revolucionarias de sus tiempos mozos son el lastre que lo empuja hacia ese camino de la lucha clandestina en la cual es apenas una simple comparsa, el más triste miembro del coro de la resistencia. El cinismo es la respuesta desesperada —y en definitiva tal vez la antesala de la locura— a un mundo que nos hace la vida a contrapelo de nuestros sueños y deseos. Por eso detrás de la pátina de impudicia se ocultan el miedo y también la ternura, las ansias de encontrar lo auténtico, aquello que vale por sí mismo, más allá de la mordacidad y de la crueldad de las pequeñeces que se ensañan especialmente con los tipos como el protagonista. La existencia que no quiere Abel, ésa es justamente la que segrega sus actos, los cuales se dan en un contexto político-social bien determinado, el que a su vez está inextricablemente unido a sus desventuras. El es un escritor con una obra —un musical rock sobre Simón Bolívar—, quizás después de todo lo único en que cree. Pero debe sobrevivir escribiendo libretos para televisión o spots y también, por supuesto, colaborando con la causa. Así, todo le es negado. La vida se articula sobre innumerables desencuentros.

A través de un lenguaje demoledor, la novela dinamiza su historia plagada de ironías y comentarios cáusticos. Los diálogos son rápidos, ingeniosos y provocadores. Dramáticos. El sarcasmo y el humor que brotan de las increíbles situaciones están al servicio de un vibrante devenir del discurso narrativo. En definitiva, una gran alegoría del fracaso y la desesperanza revestida de cinismo, sarcasmo y humor, pero que permite avizorar algunas luces provenientes de esa región humana que no está sometida al total determinismo y que, por cierto, nos redime.

• Carlos Jorquera Álvarez

"El mercenario ad honorem" [artículo]Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El mercenario ad honorem" [artículo]Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile